

SEIS PROBLEMAS DE MANEJO DEL GANADO VACUNO

Ph.D. Dr. Marcos Giménez Zapiola.
www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Etología bovina](#)

INTRODUCCIÓN

El comportamiento del bovino es bastante previsible, a condición que se use la inteligencia y no la fuerza bruta. Lamentablemente, en el manejo del ganado predomina el último enfoque, y se pretende obligar a los animales a hacer cosas que ellos harían de buen grado, si sólo se lo permitiéramos.

EL PODER DE LAS IDEAS VS. EL PODER DE LOS VIEJOS HÁBITOS

El manejo por la fuerza bruta es de alto costo en rendimiento animal, en caballadas y en personal. Exige más recursos y cuesta más en mortandad, morbilidad, caballos arruinados y empleados accidentados o simplemente cansados de un trabajo poco gratificante.

El manejo por la inteligencia, tan a tono con la moderna economía del conocimiento, donde las ideas son más importantes que los recursos físicos, requiere usar la cabeza. Es una de las tantas "tecnologías de costo cero", pues sólo exige poner en funcionamiento algo que ya tenemos, pero sin embargo parece mucho más fácil de decir que de hacer. Trabajar la hacienda con criterio científico va en contra de hábitos muy arraigados en la ganadería, no sólo la nuestra sino la de otros países como EE.UU., donde rige la mentalidad de cowboy de rodeo, un modelo de trato brutal al ganado. Así es que el buen manejo animal puede costar cero en desembolsos de dinero, pero demasiado en cambios que muy pocos empresarios de campo están dispuestos a imponer en la forma de trabajar de sus empleados.

A título ilustrativo, analizaré seis problemas típicos de comportamiento animal, su relación con el manejo por la fuerza bruta y la forma de evitarlos mediante un manejo inteligente.

1. EL ARRINCONAMIENTO

Esto suele suceder en los corrales, y en particular, en el toril o huevo que precede a la manga. Los animales se arrinconan y forman un racimo compacto, presentando la cola al ganadero, que debe trabajar mucho para desarmar esa formación defensiva. Los animales se caen y se pisotean entre ellos, lo que se agrava cuando hay barro. Los corrales sufren tremendas presiones, se rompen las tablas y las puertas.

Casi siempre, esto se debe a que se ha llenado de más el corral respectivo. A medida que se va vaciando, el problema disminuye. Sin embargo, en nuestros campos hay una tendencia muy fuerte a llenar los corrales al máximo, lo que complica el movimiento en vez de ayudarlo. Una vez que los animales están hacinados, cualquier hostigamiento de los que son típicos (gritos, azotes, caballazos, perros) despertará la reacción instintiva del apiñamiento, que es la última defensa de una manada sin escapatoria.

Es un problema que se resuelve muy fácilmente, llenando los corrales a medias. Los animales deben tener la posibilidad de moverse y salir del toril, pues en caso contrario se apiñarán.

Si el arrinconamiento ocurre en corrales más grandes, significa que se está presionando excesivamente a los animales (con muchos jinetes, con perros, con gritos), de modo que también sienten que no tienen escapatoria. Para romper esta formación, en vez de hostigarlos más hay que hacer todo lo contrario: retroceder y darles espacio para que puedan moverse hacia donde uno quiere que se muevan. Siempre que se les deje una salida, la utilizarán. Si no hay salida, se apiñarán.

2. LOS REMOLINOS

Es una reacción defensiva de todos los animales de manada, como son los vacunos. También se da en los herbívoros salvajes cuando son atacados por sus predadores, tal como se observa en los documentales televisivos.

Cuando esto sucede en un rodeo vacuno, lo primero que hay que hacer es cortar el movimiento circular, para impedir que el pánico se autoalimente. Si el ganadero está acompañado, bastará con que sus ayudantes se interpongan en la corriente de los animales, formando una suerte de radio del círculo del cual él es el centro y los animales el perímetro. Si está solo, deberá adelantarse al movimiento circular y desviar los animales hacia afuera, y luego retroceder para evitar que los animales vuelvan a rodearlo. Normalmente, la manada se juntará a cierta distancia y se quedará mirando al ganadero. La reacción de estampida en círculo es otra consecuencia de las conductas agresivas o excesivamente amenazantes del ganadero.

Hay razas bovinas, como las índicas, que tienen una conducta gregaria más fuerte y dinámica, y es preciso trabajarlas con mucha sutileza para no suscitar este tipo de reacciones defensivas.

3. LOS ANIMALES EMPACADOS O ECHADOS

Suele suceder que al final de un lote de hacienda o de un grupo de animales que se van sacando hacia la manga quede alguno empacado, que no hay forma de hacer entrar. No conviene dejarlo juntarse con el grupo de atrás o con un nuevo grupo que ingrese al toril, porque no solamente les contagiará su comportamiento sino que casi seguramente volveremos a encontrarlo solo luego de que el nuevo grupo haya salido hacia la manga.

Lo más conveniente es juntarlo con un par de animales nuevos, no más, de modo de estimularlo a acompañarlos a la manga. Al bovino no le gusta quedar aislado, de modo que si se ha quedado solo es porque sin quererlo lo hemos ido separando de su grupo. Cuando se trabaja un lote de varios animales, no siempre es fácil lograr que el animal que tiende a refugarse entre a la manga. Pero si sólo hay tres animales, será más sencillo conseguir que ese trío se mueva junto, y así, meter a todos en la manga en un mismo movimiento.

Los animales echados -conducta de parálisis típica del cebuino- ya están un poco más allá del manejo. Seguramente se los ha aterrorizado tanto que han entrado en shock, y aunque uno no lo vea así, están paralizados porque esperan la muerte. Si se puede, hay que dejarlos en paz, tomando la precaución de que tengan algún acompañante. Si estorban el trabajo, hay que tratar de retirarlos del paso a la rastra, sin agredirlos, y dejarlos tranquilos en algún lugar donde no molesten ni se los moleste. También conviene que no queden totalmente solos, pues eso los mantendrá en estado de pánico.

4. EL AGUACHAMIENTO

Hay muchas variantes de este fenómeno. Un caso típico es el aguachamiento post-parto, cuando la vaca no reconoce a su cría o la pierde.

La formación del lazo madre-hijo es bastante simple, pero tiene sus puntos frágiles. La vaca tiene que oler al ternero y reconocer su olor. El ternero, por su parte, también reconoce por el olfato el lugar exacto donde nació, y se quedará o volverá allí en caso de perderse. Esta reacción dura varios días, de modo que si hay movimientos del rodeo, sea porque está en pastoreo rotativo o porque se lo cambia de potrero, hay que tener especial cuidado con las vacas cuyos terneros tienen menos de tres días, pues la vaca puede extraviar a su cría, y ésta, volverse a su lugar de origen.

Cuanto menos se moleste a una vaca parida, mejor. En empresas que caravanean y pesan las crías al nacer, o que las señalan y/o les aplican algún producto contra la miasis, hay que tener en cuenta que se está haciendo algo que a las vacas no les va a gustar, y que al ternero le va a dejar un primer recuerdo imborrable sobre el ser humano. Si se lo maltrata, no lo va a olvidar mientras viva. Cuando estas operaciones se hacen con una actitud tranquila, casi diría indiferente, ambos animales las sobrellevan sin problemas. Si no hay posibilidad de hacerlo en estas condiciones -por ejemplo, porque las vacas pueden escaparse al monte- es mejor esperar a juntar el rodeo en los corrales o en una rinconada.

Otra forma de aguachamiento se produce al tropear vacas con crías. Esto se debe exclusivamente a la brutalidad del personal. Ninguna vaca deja a su cría a menos que se le haya producido un estrés tan fuerte que la haga olvidarse del ternero. Lo mismo se puede decir del ternero respecto de su madre.

Las tropeadas de vacas con crías se deben hacer a la velocidad del animal más lento, parando cuantas veces sea necesario para que los pares se vuelvan a juntar, y dejando a las recién paridas en el potrero, tal como lo disponían las instrucciones de Rosas hace más de 180 años.

5. LAS FORMAS DE DOMINANCIA ENTRE MACHOS

Cuando se trabaja con muchos machos juntos, se desencadena el síndrome de la monta. Si los machos son enteros, por ejemplo, en una cabaña o en un rodeo de reposición, se puede terminar con reproductores lastimados, arruinados y a veces muertos. Si son machos castrados, el novillo montado sufre lesiones, pérdidas de estado, y también puede llegar a morir si no se toman medidas preventivas. Este es un problema bastante persistente en el engorde a corral. Esta conducta no es sexual sino social, y responde a la formación de jerarquías de dominación. Por eso se exacerba cuando se forman o mezclan lotes.

En el caso de novillos, la solución es muy simple: apartar a los montados. Se puede probar de incluirlos en otro lote de animales más chicos o de otra categoría, pero a veces el comportamiento se repite, pues son animales que despiden una feromona que atrae la agresión. En corrales de engorde, conviene que cada lote tenga una parte del cerco con una especie de techo protector, y los animales susceptibles de ser montados lo encontrarán solos. Pero las pérdidas de engorde pueden hacer preferible apartarlos e incluso refugarlos definitivamente.

En los toros, esta conducta se desencadena a veces cuando se los encierra en corrales para algún trabajo. Conviene trabajarlos en lotes fraccionados, no muy grandes, y estar atentos para prevenir cualquier accidente.

Otra variante es modificarles el olor, pero en ese caso, no hay que cambiarle el olor al montado sino a todo el lote al mismo tiempo, por ejemplo, mediante un baño general.

En toros que están en servicio, es sabido que la dominancia por veteranía aparece a partir de los 4 a 5 años, de modo que en toros más jóvenes no se plantea el problema. Ahora bien, cuando se pone un toro viejo con otros más jóvenes, está comprobado científicamente que aquél puede interferir el trabajo de éstos, al punto de impedir al mismo tiempo que los más jóvenes monten hasta dos vacas. Si el toro viejo es subfétil, las consecuencias se harán sentir en el tacto. Por eso, no conviene mezclar toros de distintas edades, menos aún cuando los más viejos superan los 5 años de edad.

6. LOS TOROS PELIGROSOS

Por último, hay toros que son realmente una amenaza para la seguridad de quienes trabajan con ellos. Los más famosos en este sentido son los toros Holando, y se atribuye este rasgo a la crianza artificial en aislamiento. El ser humano sería visto en este caso como un miembro dominante de la propia especie (algo que también nos sucede con los perros), y al llegar a la pubertad, el toro comenzaría a desplegar conductas de competencia y dominación con su cuidador como si éste fuera otro toro. Las formas de expresar esta rebeldía adolescente no son fácilmente entendibles para el ser humano, porque incluyen señales corporales y conductas de insinuación que nada tienen que ver con nuestras propias maneras de amenazar con el cuerpo. Ante la falta de respuestas adecuadas, el toro ataca "sorpresivamente" (para uno), cuando en rigor está culminando una larga cadena de advertencias desoídas. La solución de este problema también es simple, y consiste en criar a los terneros en grupos, de modo que reconozcan la diferencia entre la dominancia dentro de su especie y la dominancia que ejerce el ser humano.

Otra causa de peligrosidad en los toros se debe a que han sido criados en estrecho contacto con las personas (por ejemplo, en una cabaña), y de repente pasan a un medio extraño donde pierden ese contacto diario y sólo tienen gente cerca en ocasiones desagradables, tales como el pasaje por la manga, los exámenes genitales, etc. Mientras están en la cabaña, el temperamento arisco queda oculto bajo el amansamiento debido a la buena crianza. Hay algunas razas donde este contraste entre la mansedumbre adquirida y el mal temperamento heredado es más marcado. En particular, las razas y cruza s índicas son más difíciles de manejar que las continentales, y éstas, que las británicas.

En cualquier caso, hay que saber interpretar las señales que emiten los toros, y contestarles adecuadamente. Una exposición lateral del cuerpo entero es un típico alarde previo a una conducta más agresiva. Si un toro nos corre, hay que correr, pero más importante que la velocidad es salir de su campo visual, es decir, virar rápidamente. Hay que procurar que al toro no le sea fácil enfocarnos con los dos ojos, de modo que no tenga una visión precisa y no pueda determinar nuestro tamaño y la distancia que nos separa de ellos.

CONCLUSIÓN

Los distintos casos expuestos ilustran la facilidad con que se pueden resolver muchos problemas de manejo animal que son crónicos en nuestros campos. Sólo se trata de trabajar con el ganado de acuerdo con su propia naturaleza y de aprovechar sus impulsos en nuestro beneficio. Una vez que se aprende a manejar la hacienda con estos criterios, el trabajo lo hace el ganado, no el ganadero.

Volver a: [Etología bovina](#)